

EL CONTROL DEL ORO BLANCO

Luces y sombras en el país de los mil ríos

El último informe de Augas de Galicia registra 4.590 vertidos contaminantes en las cuencas fluviales

• Hay indicios de mejoría en el control de los vertidos contaminantes, pero las medidas nunca son suficientes. Cada río es un mundo; su salud depende, en buena medida, de la presión demográfica e industrial a la que está sometida su cuenca. El Umia, castigado por cientos de vertidos, sufre también el acoso de un alga contaminante y pide a gritos una solución urgente. El Miño, sin embargo, goza de una salud enviciable.

SANTIAGO • ALV.

Depuradoras, polígonos industriales, explotaciones agrícolas y particulares. Todos son responsables de la delicada salud de los ríos gallegos. El último informe de Augas de Galicia, que cifra en 4.590 los vertidos contaminantes, permite trazar una primera aproximación al mapa de la contaminación fluvial en Galicia.

No es un diagnóstico exacto porque resulta imposible identificar todos los focos contaminantes. Muchos vertidos se realizan en la clandestinidad y, aunque en los últimos meses se ha ampliado el dispositivo de vigilancia, sigue siendo insuficiente. Para determinar la procedencia de un elemento contaminante hay que actuar con rapidez y analizar las aguas en los minutos posteriores al vertido, explica Manuel Cobo, profesor de Zoología de la Universidad de Santiago.

La Ley para la Protección, Conservación e Mellora dos Ríos Galegos, aprobada tras la llegada del bipartido a la Xunta, aboga por la creación de una red de control del estado ecológico de las aguas. La Consellería de Medio Ambiente ha dado muestras de interés por identificar los puntos negros de la red fluvial gallega, pero según los ecologistas, carece del personal necesario. Os equipos de vigilancia son escasos e é urxente unha ampliación do plantel. So na Lacía do Umia se estreman as medidas de control, especialmente despois do vertido de setembro do ano pasado da empresa química Brenntag, lamenta Virxinia Rodríguez, vocal de Augas de Adegas.

Los informes de esta agrupación ecologista coinciden con los de Greenpeace y con los de la Xunta en que el Umia es el río más controlado, pero también el más castigado. Un año después de accidente de Brenntag podemos decir que el río no está mejor que antes desde accidente que tingüiu de verde varios kilómetros do Umia. Agora é o río máis estancado, desde marzo, tomamos mostas en 15 puntos do cauce, explica Emilio Fernández, director xeral de Desenvolvemento Sostible. A contaminación máis importante é a orgánica causada por residuos soli-



El río Miño a su paso por Ourense. Es la joya de la riqueza fluvial gallega.

Colaboración ciudadana contra los vertidos

La implicación social es una de las principales armas con las que Medio Ambiente pretende luchar contra la contaminación en los ríos gallegos. Además de establecer líneas de ayudas a las industrias para que reorienten su política ambiental, la Xunta decide crear un servicio de alerta ciudadana para la localización e identificación de los vertidos. Pide, para ello, la implicación de grupos medioambientales, pescadores, cazadores, asociaciones de senderismo y otros colectivos.

La Directora Marco del Agua establece la necesidad de fomentar la participación ciudadana para velar por la salud de los ríos. Algunas agrupaciones ecologistas se adelantaron a la Administración autonómica y ya habían planteado otras iniciativas equivalentes.

Adegas, por ejemplo, lleva casi tres años trabajando en el Proxecto Ríos. Grupos de voluntarios recogen muestras en las diferentes cuencas gallegas y, con los resultados de los análisis, un grupo de técnicos elabora un informe anual sobre los ecosistemas fluviales. La participación ha ido en constante aumento y en la campaña de 2006 se habían incorporado a la iniciativa cerca de 180 grupos.

De su trabajo puede concluirse que los ríos más castigados son el Miño, el Furelos, el Cans, el Belesle, el Arteixo y el Limia. La Asociación de Trouteiros Río Furelos, de Melide, predica con el ejemplo; el fin de semana pasado retiró más de 700 kilogramos de basura de los ríos Martagona y Villamor.

El sábado anterior ya habían recogido media tonelada en nueve kilómetros del cauce del río Furelos. Las tareas de limpieza, que ya se realizaron en temporadas anteriores, se completan con la tala y la retintina de árboles secos.

dos tubanos e tollos vertidos das depuradoras.

La consellería de Medio Ambiente presentó esta semana el anteproyecto de la nueva EDAR para el Umia como primera medida para atacar un problema. Xunta y concellos compartirán un protocolo de actuación para la detección, control y sanción de empresas contaminantes. A la asociación ecologista Adegas le preocupa también otro actor contaminante: el alga microcistina presente en el embalse de Cadas. Cando se construiu o embalse non se talaron os árbores e mantívose a vexetación; isto provocou unha atracción das augas e unha situación que obrigou a activar o nivel de alerta 2 por contaminación. Lamenta Virxinia Rodríguez. Para Adegas, a única solución pasa por la demolición do Embalse.

El profesor Cobo, de la Universidad de Santiago, considera que la situación de contaminación del Umia es muy grave. Un diag-

nóstico que coincide con el efectuado por los autores del último informe de Greenpeace, que destaca las cuencas del Umia, Ulla y Sar como las más castigadas de Galicia. Estos tres ríos se encuentran muy afectados por vertidos de ácido altamente tóxico, además de plásticos y excrementos que no han sido correctamente depurados.

El 62% de los vertidos identificados salen directamente de desagües domésticos, según la Consellería de Medio Ambiente, que cifra en 90 millones de euros la cantidad necesaria para la instalación de depuradoras en los 23 concellos gallegos que siguen vertiendo directamente al río. La Directiva 91/271 CE del Marco del Agua obliga a los municipios de más de 2.000 habitantes a tratar dos veces las aguas fecales mediante sistemas secundarios de depuración, pero más de un 60% de esos ayuntamientos ni siquiera cuenta con una depuradora principal.

El Miño, la envidia

«En la cara opuesta al Umia está el Miño, que según los informes de la Confederación Hidrográfica del Norte (CHN) lleva aguas de calidad buena. La cuenca del Miño-Sil dispone de amplios recursos y, además, la renovación de aguas es muy rápida. No recibe grandes presiones de polígonos industriales o depuradoras, que en todo caso son sistemáticamente evaluadas. Pese a algunas incidencias puntuales, podemos considerar que el Miño-Sil es una envidia para el resto de las cuencas españolas.

El último tramo del Miño es el que presenta mayores problemas de contaminación y las aguas del Leuro superan habitualmente los niveles máximos de hexaclorociclohexano. La CHN realiza una evaluación continua de este contaminante y dispone de una red específica de control mensual de pesticidas organoclorados con 9 estaciones.

EL CONTROL DEL "ORO BLANCO"

El Gran Hermano fluvial

Un equipo de 24 inspectores, 150 vigilantes y 32 guardas fluviales se encargan de velar por la integridad de los ríos

● **Vigilancia sin interrupciones.** Los ríos gallegos se someten a un control semejante al de los concursantes de cualquier reality show. En lugar de cámaras hay sensores que permiten detectar vertidos y conocer información valiosa sobre el caudal y las condiciones hidrológicas de las cuencas. La Xunta y la Confederación Hidrográfica del Norte amplían la red de medidores y aumentan los controles ocasionales de inspectores a pie de río.

SANTIAGO • Manuel Villar

El río Lagares fue el primero en someterse a la vigilancia permanente. Lo que comenzó como una iniciativa experimental se ha confirmado como un sistema de control fiable. Los cinco medidores instalados ofrecen información en tiempo real y permiten detectar en tres segundos los vertidos realizados en su cauce.

El sistema funciona y la Consejería de Medio Ambiente ha decidido trasladar este sistema de control a las aguas fluviales de la demarcación Galicia-Costa, sobre las que tiene competencia. La comunidad gallega sigue el camino iniciado por otras comunidades autónomas y cumple con la directiva europea que obliga a los Estados miembros a dotarse de una red de inspección de aguas fluviales y marinas.

Tras un diagnóstico que cifraba en 4.590 los vertidos durante el año pasado, un equipo de técnicos de la comenzó a trabajar en el diseño de esta red de medidores automáticos que ofrezca datos en tiempo real y permita verificar, localizar e identificar los focos contaminantes.

En los últimos meses la unidad de control de vertidos aumentó las inspecciones a las empresas con antecedentes y revisó las autorizaciones otorgadas para elaborar informes que remite puntualmente a la fiscalía de medio ambiente. El trabajo de los 24 inspectores de la unidad de control lo completan 150 vigilantes medioambientales de conservación de la naturaleza (red de alerta) y 32 guardas fluviales de Augas de Galicia (red de inspección).

Los datos ofrecidos por las estaciones y la información obtenida tras el análisis de las muestras en el laboratorio sirven para elaborar unos índices de calidad que se remiten a la Unión Europea, cumpliendo con la Directiva Marco del Agua. Son registros que se publican, además, en el SIAM (Sistema de Información Ambiental), con el que el gobier-

no gallego materializa su apuesta por la transparencia informativa.

“O plan de saneamento integral do Umia, que lle permite ós cidadáns gallegos facer un seguimento en tempo real, é un primeiro paso importante, explica Emilio Fernández, director xeral de Desenvolvemento Sostible. Temos un reto crucial para este curso 2007-2008, que é a intensificación da inspección dos vertidos incontrolados. Sabemos, por exemplo, que existen máis de cen puntos contaminantes no Umia, que é un río sometido a unha presión moi importante.

Hai que eliminar esa sensación xeralizada de imunidad por que un dos maiores indicadores de sostibilidade dun país é a calidade das augas e nós estamos lonxe dos valores óptimos”.

Ríos controlados por una empresa privada

La inspección de los ríos, la identificación de los vertidos ilegales, la tramitación de autorizaciones serán en el futuro tareas realizadas por una empresa privada en la que la Xunta también delegará la capacidad para pro-

mover y resolver expedientes de sanción. Medio Ambiente, que se reserva como facultad exclusiva la última firma del informe, calcula que en los próximos dos años se tramitarán unos 400 expedientes de sanción por vertidos irregulares en los cauces de la cuenca Galicia-Costa.

El gobierno autonómico, que va adjudicar este trabajo por concurso público hasta el año 2009, también prevé la revisión de 150 concesiones a particulares para realizar vertidos y otros 150 informes para la concesión de permisos en tanto que sujetos con-

taminadores.

La delegación de estas tareas, que cuentan con un presupuesto de 1.175.000 euros, no significa que la empresa adjudicataria vaya a asumir la autoridad; tendrá facultad para proponer multas y la resolución de expedientes, tomar muestras de agua y analizarlas, revisar las autorizaciones de vertidos, denegar permisos y verificar que los existentes se adecúan a la medida, abrir diligencias tras la presentación de una denuncia y apoyar a los servicios de inspección de Augas de Galicia.



La Confederación Hidrográfica obtendrá datos sobre el estado del río Limia (en la foto) cada quince minutos.

La Confederación Hidrográfica del Norte prevé instalar en Galicia 87 nuevas estaciones de control en tiempo real

La demarcación Galicia-Costa, sobre la que tiene competencias la Xunta, representa el 44% del territorio. Aunque una zona del sur de Ourense corresponde a la Confederación del Duero, casi la mitad del mapa gallego está bajo la competencia de la Confederación Hidrográfica del Norte (CHN), que también realiza un control sistemático y programado de la calidad de las aguas.

Dispone de 140 estaciones en las que se realizan manualmente tomas de muestras que posteriormente se remiten a los laboratorios. Los puntos de control, los parámetros de análisis y las frecuencias de muestreo se

establecen anualmente en función de los resultados obtenidos en temporadas anteriores y las peticiones de otras instituciones.

Además de los controles manuales, la CHN cuenta en Galicia con 10 estaciones automáticas de alerta que analizan las aguas continuamente y envían datos cada 15 minutos al centro de control de cuenca (Miño, Sil, Cabe, Ladra, Neira, Avia, Tea y Limia). Aunque los parámetros de medición varían en función de las particularidades de cada río, es común en todas las cuencas el registro de temperatura, pH, conductividad, oxígeno, turbidez y amoníaco.

Estos controles se verán refor-

zados en breve con la entrada en funcionamiento del SAIH (Sistema Automático de Información Hidrológica), que permitirá conocer en tiempo real lo que sucede en 87 nuevas estaciones. El sistema está en fase de pruebas y en unas semanas estaremos en disposición de ponerlos en servicio, aseguran fuentes del Ministerio de Medio Ambiente.

Las estaciones de aforo se usan para conocer con precisión el caudal que circula por el río y el nivel del agua. Las de control de embalse sirven para mantener bajo vigilancia el nivel, el volumen de agua almacenado y los caudales que entran y salen del mismo. Las estaciones de

control pluviométrico o meteorológico captan datos de lluvia, viento, temperatura y presión atmosférica; aportan información relevante para predecir posibles episodios de avenidas o inundaciones.

El centro de control, que se mantiene en Oviedo en este período de pruebas, se trasladará a Galicia tras la creación de la nueva Confederación del Miño-Sil. El personal de esta oficina estará operativo las 24 horas del día para hacer un seguimiento continuo de la información que envían los sensores, unos datos que también podrán consultar los ciudadanos en tiempo real a través de Internet.